número tan considerable de hombres debieron defenderse de los levitas; bárbaro porque ninguna nación civilizada efectuaría una matanza tan considerable en sus súbditos por grandes que fuesen sus crímenes.

Debemos de advertir antes de responder directamente á la dificultad, que el Texto hebreo, los Setenta, el Caldeo, la versión siriaca, la arábica, la antigua Italia y aun la Vulgata en la I Epístola á los Corintios ponen tres mil, en vez de veintitresmil como se lee en la Vulgata en el libro del Exodo. Esta matanza nos parecerá no menos increíble si atendemos á que la tribu de Leví era numerosísima y en extremo belicosa, mientras que el pueblo por razón de la solemnidad consagrada al becerro estaba descuidado, sin armas y aun como parece insinuarlo. S. Pablo en el lugar citado se había entregado á la embriaguez.

Este castigo fué justiciero por parte de Dios que por medio de grandes prodigios había librado á los de Israel de la cautividad del Egipto, y derramaba sobre ellos sus beneficios á manos llenas, y á quien tan gravemente ofendía. Este castigo, no fué solo una prueba vindicativa sino también, un ejemplo que debía alejar de la idolatría á los hijos de esos adoradores del simulacro egipcio.

CAPITULO DECIMO OCTAVO.

LA CONSTRUCCION DEL TABERNACULO.

Relativamente á la construcción del Tabernáculo, los racionalistas hacen casi siempre las mismas objeciones que refutamos en la primera parte del capítulo anterior.

1ª ¿De dónde los pobres hebreos pudieron obtener, veintinueve talentos de oro, cien de plata y setenta y dos mil de bronce? Respondemos que los museos de Europa demuestran suficientemente ser posible que los hebreos tuvieran esa cantidad de oro y plata.

Con relación al bronce, diremos que los mismos pudieran sacarlo de las minas que abundan en los alrrededores del Sinaí.

2ª De dónde obtuvieron los hebreos; artistas capaces de llevar á cabo una obra tan grande?—Oigamos cómo responde Lenormant: nos admiramos con frecuencia de la magnificencia del Tabernáculo, tal como nos la describe el Exodo y sobre todo, de los inmensos trabajos que no pudieron llevarse á cabo por un pueblo de pastores nómadas errantes y que vivían bajo sus tiendas; nece-

sitaban instrumentos perfeccionados é instalaciones fijas extensas. La crítica antireligiosa se ha apresurado á sacar partido de esta dificultad para tachar á los libros santos de exajerados y aun mentirosos y para decir que los trabajos del tabernáculo deben ser relegados entre las fábulas. Pero hoy estas objeciones especiosas se disipan ante el progreso de los conocimientos y la verdad del libro divino, brilla aquí lo mismo que en todas sus narraciones.

Los exploradores más recientes de la Arabia Petrea, el conde de Laborde, M. de Lessep y M. Lotin de Laval, han encontrado en el terreno montuoso del Sinaí, muy cerca del lugar donde permanecieron los hebreos, durante los dos años que pidieron los trabajos del Tabernáculo, en el lugar que ahora se llama Ouadi-Magharah, importantes minas de cobre, explotadas por los Egipcios desde el tiempo de sus primeras dinastías, y los restos que aun se pueden reconocer perfectamente de vastos hornos metalúrgicos que habían fundado. Es evidente que los israelitas, una vez que llegaron al Sinaí y quisieron ejecutar los objetos necesarios á su culto, se apoderaron de los hornos de Ouadi-Magharah, y aun hicieron trabajar por su cuenta á obreros egipcios, bajo la dirección de Bezeleel y Oliab, únicos artífices que nombra la Biblia, y aprovechándose de los hornos establecidos por los Faraones, fundieron los nu-

merosos objetos de oro y de bronce que formaban el moviliario del Tabernáculo. [1]

CAPITULO DECIMO NOVENO.

PRESCRIPCIONES HIGIENICO RELIGIOSAS DE LA LEY DE MOISES.

Moisés en su propósito de inducir al pueblo á observar estrictamente ciertas medida-higiénicas necesarias sobre todo en esos climas les dió el carácter de prescripciones religiosas á fin de que en conciencia se creyeran los hebreos obligados á observarlas y así se consultase á la salubridad pública. Muchos racionalistas, sin fijarse en la diversidad de tiempos y lugares tienen por absurdas y ridículas muchas de estas prescripciones, como poco fundadas en las conclusiones de la ciencia. Especialmente se fijan en la distinción hecha por Moisés entre los animales puros é impuros, y en las prescripciones relativas á la lepra de los vestidos y de las casas.

---

[1] Manuel de l' histoire aucieune de l' Oricut Tom. I p. 176-177.